

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXIV

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXIV

Variados asuntos oficiales y personales

Abril y mayo de 1868

CAPÍTULO CCLXIV

VARIADOS ASUNTOS OFICIALES Y PERSONALES

Abril y mayo de 1868

Con gran lentitud, el juez de distrito de la ciudad de México examinó los cargos que el Gral. Félix Díaz había hecho contra el Gral. Ignacio Mejía, a fines de agosto de 1867.¹ Hasta principios de abril, el juez, después de haber realizado una averiguación judicial, falló "de conformidad con el parecer fiscal", exonerándolo de todo cargo.

El ministro de Hacienda, Matías Romero, se lo comunica oficialmente al ministro de Guerra, Gral. Ignacio Mejía, en nota que inicia este capítulo y, a la vez que le anexa copia certificada de todo el expediente, le hace saber que el Presidente Juárez había tenido la convicción de que era "incapaz de cometer tales actos" por lo que estaba muy satisfecho de la decisión judicial.

Matías Romero, ahora en lo personal, tiene que dirigirse a la prensa para rectificar ataques que le resultan en los manifiestos de los Grales. González Ortega y Epitacio Huerta, que se habían puesto en circulación por esos días, aunque se habían redactado con anterioridad.

El primero lo acusa de que solicitó la intervención de los Estados Unidos en asuntos nacionales; que comprometió altamente el decoro y dignidad de la patria, y de que empleó los recursos de la Nación para hacer la guerra a González Ortega.

El segundo afirma que no ayudó a los jefes y oficiales deportados a Francia, para que regresaran al país a seguir luchando.

¹ Pueden verse en el tomo 12 de esta obra, los documentos relativos a esta denuncia.

Se defiende de los cargos enviando algunos documentos que se publican junto con su nota, pero anuncia que, cuando disponga de tiempo y en obsequio de la verdad histórica, dará a conocer las pruebas documentales que justificarán su gestión en Washington. Seguramente de esta promesa nació la idea de preparar la magnífica recolección de documentos que, con el nombre de *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención Extranjera, 1860-1868*, publicó en diez gruesos y apretados volúmenes y que constituyen fuente de consulta obligada e importante apoyo para cualquier estudio o investigación sobre las relaciones de México con los Estados Unidos y aun sucesos del interior del país, en esa época.

La nota de Romero es enérgica, pero digna y en tono de altura, calificando de ligeras, apasionadas e inexactas las afirmaciones de González Ortega y Huerta.

El gobernador de Tlaxcala se muestra inconforme de la decisión del ministro Vallarta, en el sentido de que la municipalidad de Calpulalpan pase al estado de México. Hace ver a Juárez, en carta de 24 de abril, que envía una exposición justificando su posición. Indudablemente sus razones pesaron, pues Calpulalpan continuó formando parte del estado de Tlaxcala.

El oaxaqueño José Antonio Gamboa, adicto y fiel a Juárez, haciendo buen uso de su confianza y aun intimidad con el Presidente, adoptó en sus funciones de administrador de la aduana de Veracruz una actitud firme, celosa del cumplimiento de su deber, pero a veces brusca y aun impertinente, frente al ministro de Hacienda y aun al propio Juárez.

La carta a Matías Romero del 24 de abril, es buen ejemplo. Le explica en forma prolija los rendimientos de la aduana, los posibles envíos, etc.

Días después, escribe a Juárez informándole de sus actividades y hace gala de su eficiente actuación como colector de fondos fiscales.

El Gral. Sóstenes Rocha, al frente de las tropas que guarnecen Jalisco, envía una carta a Juárez el 26 de abril informándole de los sucesos ocurridos en Guadalajara, con motivo de la repulsa popular a la ley de Hacienda, recientemente expedida en esa entidad. Un grupo de

manifestantes presionó al Congreso y pretendió que Rocha le apoyara. El jefe militar le hizo ver que "tenía deberes que cumplir en oposición completa a semejantes pretensiones" y lo convenció se disolviera. La carta es muy interesante, porque muestra la actitud de un militar profesional, inteligente y de buen juicio.

En ocasiones quiere usar de la fuerza, pero se sobreponen consideraciones de orden diferente y usa otros procedimientos, pero siempre con la fuerza preparada para que pudiera actuar si se creyera necesario.

La respuesta de Juárez es muy hábil, elogia la conducta del Gral. Rocha, pero insiste, usando las mismas expresiones del militar, en los aspectos jurídicos, al señalar que el pueblo tiene manera de expresar su descontento por medios pacíficos.

En carta posterior, Juárez ratifica su confianza en Rocha, y al comentar que la Legislatura lo ha declarado ciudadano de Jalisco, con toda franqueza escribe que le "lisonjean mucho, muchísimo, esas demostraciones espontáneas de los pueblos, en cuanto que significan que aprueban mis actos, que sancionan mis hechos y que están contentos de mi conducta".

El Ing. Antonio García Cubas, distinguido profesionista que destacó como geógrafo, historiador y estadístico, dirige a Juárez el 27 de abril una carta, dando a conocer sus trabajos realizados y solicitando, una modesta plaza en el ministerio de Hacienda para poder llevar adelante su *Diccionario Geográfico de la República* y una carta administrativa. La comunicación es digna; sin vanidad habla de su obra y solicita se le dé oportunidad de poder seguir sirviendo al país proporcionándole medios económicos para ello.

Enterado Juárez de que el Dr. Revilla ha perdido a una de sus hijas, se apresura a hacerle presente sus condolencias.

El Partido Liberal Progresista de Coahuila, lo designa miembro honorario. Juárez acepta y hace saber a la agrupación que desea se multipliquen las "asociaciones patrióticas encaminadas a educar al pueblo y a promover su unión". Es decir, considera a los partidos

políticos no sólo órganos de acción electoral, sino especialmente instituciones de acción permanente para educar políticamente al pueblo.

Los pensionistas sufren las consecuencias de las escaseces del erario. La viuda de Cástulo Alatraste tiene que recurrir a Juárez, el 2 de mayo, para solicitar se le paguen las diferencias de sueldos de su esposo. Argumenta, con razón, que ella no recibió ninguna pensión del Imperio, por lo que tiene preferencia según la ley y, sin embargo, no se le ha hecho ninguna entrega de dinero.

Una comisión de diputados del Congreso de Michoacán, se traslada a entregarle a Juárez el decreto por el que se le declara ciudadano michoacano. Francisco W. González, al hacérselo saber, hace la reflexión de que "siendo ya usted michoacano, no podrá ver con indiferencia la suerte del estado."

Juárez, al contestar, con modestia comenta que no cree "haber hecho hasta ahora, en toda mi vida pública, otra cosa que trabajar, lo mejor que he podido, por llenar en lo posible el cumplimiento de mi deber".

El Congreso de Oaxaca, con mucha demora, envía a la capital una comisión para entregar a Juárez el decreto de diciembre anterior en el que se le declara Benemérito del Estado, y una medalla de oro. El 3 de mayo de 1868 la comisión cumple su misión y el presidente de la misma leyó un discurso en que llama a Juárez el "Cincinato mexicano".

El mundo no gubernamental oaxaqueño también quiere honrar a su paisano, por lo que el Liceo Oaxaqueño nombra a Juárez, miembro honorario. Al agradecer la distinción señala que le es más honrosa por venir de Oaxaca, "cuyo estado, por circunstancias particulares, distinguirá en todos tiempos mi marcada predilección".

Antonio M. de Zamacona, que ningún nexo tuvo con el político de oposición del mismo apellido, escribe a Juárez quejoso por haberlo relegado al olvido. Éste, con parsimonia, le contesta haciéndole ver que le estima y le aprecia, que si no "le ha proporcionado hasta ahora una colocación, es porque no se ha presentado la oportunidad... "De estas cartas hemos encontrado muchas y la que reproducimos es una buena muestra. Entonces, como hoy, pensaban algunos que la amistad con el

funcionario crea derechos para disfrutar de sueldo con cargo al presupuesto y que, también con empleos, había que compensar los servicios a la causa nacional y aun la adhesión personal.

El gobernador de Puebla, Rafael J. García, le pide apadrine a su hijo recién nacido. Juárez acepta y nombra para que lo represente en la ceremonia religiosa a Francisco Ibarra, quien le escribe el 21 de junio aceptando ese encargo.

Con frecuencia las autoridades locales no respetaban las decisiones del Poder Judicial federal, principalmente en los casos de amparos concedidos. El gobierno consideró que era necesario llamar la atención en forma general, para evitar hacer señalamientos que podían ser molestos, por lo que el ministro Luis Vallarta envió a los gobernadores la circular del 12 de abril, haciendo un llamamiento para obedecer y respetar las decisiones del Poder Judicial federal. Se reproduce tanto por la importancia del tema, como por ser una magnífica pieza, en que Vallarta analiza la situación y presenta, justificándolo, el punto de vista del gobierno.

En enero de 1868, el gobierno solicita al Congreso que declare en vigor algunos artículos de la Ley de 25 de enero de 1862. Después de acaloradas discusiones, el Congreso, ante el desbordamiento del bandidaje, de sublevaciones y motines sin bandera, resolvió expedir el 6 de mayo una ley de suspensión de las garantías "que se conceden en la primera parte del artículo 13 de la Constitución" y la prescrita en el artículo 21. Da facultades al gobierno para aplicar penas gubernativas por delitos políticos y reglamenta el procedimiento. La lectura de la ley que se reproduce, representó, en cierta medida, un triunfo para el ministro de Justicia, Luis Vallarta.²

² Véase editorial de Francisco Zarco, "La Ley contra conspiradores y sobre suspensión de garantías". *El Siglo Diez y Nueve*, México, 20 de mayo de 1868, p.1.

EL JUEZ DE DISTRITO EXONERA DE CULPA A IGNACIO MEJÍA

Ciudadano Gral. Ignacio Mejía
Ministro de la Guerra

Acompaño a usted copia del expediente instruido por el señor juez de distrito de esta capital, a consecuencia de la denuncia que, con fecha 21 de agosto del año próximo pasado, hizo contra usted el ciudadano Gral. Félix Díaz, y en la cual aseguró que se habían cometido por usted actos criminales en el desempeño de sus funciones, como cuartel maestro del Ejército de Oriente en 1862, y que fueron en provecho del invasor extranjero.

El ciudadano Presidente, aunque en lo particular ha tenido la convicción de que era usted incapaz de cometer tales actos, conocidos como son sus invariables principios y sus distinguidos antecedentes, determinó que *se* hiciera la averiguación judicial correspondiente, para la aclaración de los hechos, concluida ésta, y habiéndose fallado por el Juez de distrito de conformidad con el parecer fiscal, que no resulta contra usted cargo alguno y que queda justificado por las actuaciones su comportamiento, me encarga que lo manifieste a usted así para su satisfacción, y para que pueda hacer el uso que le convenga de esta nota y de la copia que se le adjunta del expediente mencionado.

Independencia y Libertad. México, abril 18 de 1868.

(Matías) Romero

REFUTACIÓN DE MATÍAS ROMERO
A CARGOS DE GONZÁLEZ ORTEGA Y EPITACIO HUERTA

México, abril 20 de 1868

Señores editores del *Diario Oficial*
Presentes

Muy señores míos:

En estos últimos días han aparecido dos publicaciones autorizadas por los Grales. González Ortega y Huerta, cuyo objeto es atacar directa o indirectamente al Gobierno de la República. En ambas se hacen apreciaciones, a mi juicio del todo infundadas, de mi conducta como ministro de la República en Washington durante la época de nuestra última guerra con Francia. El Gral. González Ortega asegura, o por lo menos deja entender, que yo solicite la intervención de los Estados Unidos en nuestros asuntos interiores; que comprometí altamente el decoro y dignidad de nuestra patria; que emplee los recursos de la nación en hacer la guerra a él, y me hace otras muchas acusaciones que si no son más graves, tampoco son más fundadas. El Sr. Gral. Huerta, por su parte, asegura que vi con indiferencia los sufrimientos de nuestros compatriotas deportados a Francia, que por haber cumplido con sus deberes se vieron sujetos a duras pruebas; que en nada los auxilié, y que tampoco quise cooperar con él, cuando trataba de venir a la República, o decía que pensaba hacerlo, a cumplir con sus deberes de ciudadano y de soldado.

No me toca a mí hacer la defensa del gobierno por lo que respecta a las acusaciones que contienen estos dos folletos. La opinión pública de nuestra patria ha fallado ya sobre todos estos puntos de una manera irrevocable. No tengo ahora ni el tiempo, ni la tranquilidad, ni los

documentos necesarios para contestar con pruebas intachables las acusaciones que se refieren a mí personalmente. Alguna vez, sin embargo, espero hacerlo en obsequio de la verdad histórica, para que se conozca la realidad de los hechos que el espíritu de partido e intereses bastardos se empeñan en desfigurar.

Desde ahora, sin embargo, remito a ustedes los pocos documentos oficiales sobre todos estos puntos que me he podido procurar aquí, suplicándoles se sirvan darles publicidad, a reserva de mandarles después los demás, y de hacer, en vista de ellos, las rectificaciones correspondientes y la reseña verídica de los sucesos que la nación tiene tanto interés en conocer. Los pocos documentos que ahora remito a ustedes bastarán, sin embargo, para convencer al lector más preocupado, de la inexactitud, ligereza y pasión de las aseveraciones de los Sres. Grales. González Ortega y Huerta.

Soy de ustedes respetuosamente, su seguro servidor.

Matías Romero

LA JURISDICCIÓN DE CALPULALPAN EN DISCUSIÓN

Tlaxcala, abril 24 de 1868

Sr. Presidente, Lic. don Benito Juárez
México

Mi muy fino amigo y señor que mucho aprecio:

El señor ministro de Gobernación, en nota oficial fecha 20 del actual, me previene que haga ingresar al estado de México la municipalidad de Calpulalpan, en el supuesto falso de que las llamadas autoridades del Imperio fueron las que la agregaron a Tlaxcala.

Ruego a usted se digne fijar su atención en las razones que expongo para no dar cumplimiento a esa prevención.

Acaso sea yo de los primeros en acatar las órdenes de usted por un deber y respeto a la ley, por las simpatías y confianza que tengo a su persona; pero, en este asunto, creo que se ha sorprendido al Sr. Vallarta y, además, no es cierto que las llamadas autoridades del Imperio hubieran incorporado Calpulalpan a Tlaxcala. Crea usted que si esto hubiera sido, porque me fastidia y horroriza todo lo hecho por el austriaco, nunca habría consentido en tal agregación, como no consentí en la del distrito de Zacatlán.

Porque estoy actualmente sufriendo un ataque de la enfermedad, que contraí en la sierra, me reduzco a estas líneas, repitiéndome, como siempre, su adicto amigo y servidor afectísimo que b. s. m.

Miguel Lira y Ortega

Nota autógrafa de Juárez:

Que cuando se me dé cuenta de la exposición de que me habla, tendré presente sus indicaciones y resolveré el negocio del modo favorable que fuese posible.

GAMBOA DILIGENTE EN LA ADUANA DE VERACRUZ

Veracruz, abril 24 de 1868

Sr. don Matías Romero

Mi querido amigo:

Contesto su grata de 20 del corriente.

Mucha satisfacción me causa el que haya usted aprobado mi plan, pero, perdóneme la broma, me ha hecho usted la de las caperuzas de Sancho Panza. Primero me dijo usted que para los \$ 80,000 que me pedía, trabajáramos por buscarlos y hoy ya quiere usted \$ 140,000 sobre los gastos ordinarios y tengo que decirle a usted que (si) no me ofrece su ayuda, no me comprometo a lo que no sé si podré cumplir.

Fuera de broma: la aduana calculó que podrá dar en el mes que entra y ya comienza la guayaba, cuatrocientos y pico de mil pesos. Con esto tengo que cubrir a la división de Oriente, a la brigada de Yucatán, a la jefatura de Hacienda, a los caminos por Fomento, a las fuerzas que van a Yucatán y a las que viven en otras partes y manutención, al contra-registro, de cuatro o cinco estados, a remesas para la Tesorería general y a otras ordencitas que me suele mandar la Tesorería de pagos, que, aunque pequeños, al fin forman un cirio pascual.

Nada me asusta para mis trabajos, pero nunca quiero faltar a mis compromisos, así es que le ofrezco a usted, para fines del que entra, remitirle cuanto más pueda para que lo reparta como le parezca. Pero desde ahora le digo, me parece conveniente que haga economías desde la primera quincena, para que alcance a las remesas a los Estados Unidos.

Tengo confianza en poderle a usted mandar \$ 350,000 por todo, pero no seguridad. Sobre todo si no libran nada contra mí, de lo contrario me será materialmente imposible hacer lo que me pide.

El año pasado tuvo la aduana por toda entrada, en el mes de julio, \$ 40,000.

Ya usted ve que si este año se repite no sé qué haremos. A esa época llaman de la guayaba, es decir, que no produce, que no hay qué hacer aquí.

Me indica usted (la) necesidad de que le diga los negocios que me tiene pendientes y no puedo mandarle a usted la lista porque el que me sirve de secretario está enfermo, pero por el pronto le diré que el negocio de las 1000 onzas aún no me lo despacha usted. Es un negocio sencillo. El juicio está aprobado y el reparto no, cuando es enteramente legal, luego sólo nos dañan a los empleados de la aduana, que creo hasta ahora no los pueden acusar de portarse mal.

Así también tiene usted pendiente un negocio de comiso de unas onzas y un tejo de oro. Mucho le suplico nos despache estos negocios. De los demás ya le hablaré mañana.

Vuelvo a mi cuento. En el mes que entra le enviaré lo más que pueda en libranzas. Las economías que le pido no es porque crea que hay despilfarro, sino porque creo que se pueden economizar remates o algo que no sea esencial para poder hacer las remesas al norte, que según me dice son tan interesantes. Siempre que vea en mis cartas alguna palabra que le desagrade, perdónela, pues puede ser defecto de carácter, de locución, de educación, de lo que usted quiera, pero no deseo de ofenderlo.

Para que usted vea que no he querido ofenderlo, voy a pedirle dos favores, para antes de retirarse del ministerio, es decir, que usted me los traiga, vaya tres.

1º Que me arregle el negocio de Córdoba en que está interesado el bien público y mi amistad personalmente.

2º Que vea si me pueden dar algo por gastos extraordinarios, pues estoy muy arrancado y creo que sirvo cuanto me es dable. El nombre del pago no hará el caso. Si quiere le diré la cantidad.

3° Que venga usted a parar precisamente a mi casa, pues de otra manera rompo lanzas contra usted.

Ya sabe usted que lo quiere su amigo, seguro servidor q. b. s. m.

José Antonio Gamboa

GAMBOA CONTINÚA DILIGENTE EN VERACRUZ

Veracruz, julio 3 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo:

Por este mismo correo remito al ministro de Hacienda un pliego para la Tesorería general, que contiene libranzas con un valor de \$ 75,000.

Me he violentado a hacer esta remesa hoy, con el fin de que no te falten recursos para la primera quincena. Los otros 75 de la segunda, irán después del día 15. Ya ves que soy cumplido con las ofertas que les hice, tanto a ti como al Sr. Romero, para hacer estos envíos, reducidos a esta cantidad mensual, mientras pasa la mala estación.

A más de esta remesa, tengo ya preparadas letras por \$ 50,000 para la 2ª división, que irán pasado mañana en cuenta de su presupuesto de este mes y por el próximo vapor español mandaré a Yucatán los haberes del 5º batallón de Cazadores.

Extra de la cantidad en que fijamos los gastos de estos cuatro meses malos, le he remitido a New York al Sr. Romero, en los últimos días de junio, \$ 8,200 para compra de útiles que necesita el ministro de Fomento.

Creo que estarás tranquilo porque cuentas con recursos para los gastos de la Tesorería. Por mi parte hago cuanto es posible con este objeto.

Sin más asunto hoy, me repito como siempre tuyo adicto amigo y seguro servidor q. t. m. b.

José Antonio Gamboa

SÓSTENES ROCHA SORTEA LA INQUIETUD POPULAR EN
GUADALAJARA

Guadalajara, abril 26 de 1868

Ciudadano Benito Juárez,
Presidente de la República

Señor de todo mi aprecio y respeto:

Fueron en mi poder a un mismo tiempo sus dos apreciables de fechas 15 y 18, así como una transcripción de la orden remitida a la aduana de Tampico para mis \$ 4,000. Doy a usted las más expresivas gracias por su bondad, siempre incansable para mí. Ahora voy a hablar a usted de otra cosa.

La ley de Hacienda publicada en este estado, ha sido de tal manera reprobada por el pueblo en general que las discusiones relativas en el Congreso han estado concurridísimas y la reprobación ha llegado hasta el extremo de silbar y prodigar toda clase de insultos a los diputados, de lo cual diré a usted de paso que ellos tienen la culpa, porque jamás han querido la guardia que les corresponde y que habría hecho observar el mayor orden en las deliberaciones. Pues bien, antes de ayer el pueblo, en un número considerable que pasaba de 3,000 personas, se dirigió al Congreso pidiendo a gritos la derogación de la referida ley. En el acto puse yo mi fuerza sobre las armas. Los diputados se escondieron y yo ofrecí al señor gobernador disolver aquella reunión; no se creyó prudente hacer uso de la fuerza, pues esto hubiera exasperado a las masas; esperé pues que llegaran a vías de hecho para reprimirlas. El pueblo se dirigió estrepitosamente a mi casa, en donde me manifestó sus deseos de que yo apoyase sus pretensiones; por supuesto les hice ver que eso era un ab-

surdo completo, pues que yo tenía deberes que cumplir en oposición completa con semejantes pretensiones. Les manifesté, además, que esperaba de su ilustración y buen juicio no me pusieran en el duro caso de disolverlos por la fuerza, así es que les intimé se retiraran a sus casas a ocuparse de sus asuntos personales y que nombraran una comisión que se acercaría al Congreso para manifestar sus deseos.

Obedecieron muy dócilmente a mi voz y se retiraron en el acto, pero ofreciendo reunirse en mayor número para el día siguiente, a fin de saber el resultado de su pedido por medio de sus comisionados.

En efecto, al día siguiente, que fue ayer, se volvieron a reunir, pero el Congreso, a fin de deliberar libremente, anticipó su sesión tres horas, de modo que a la hora de la reunión popular ya se había determinado que la ley de Hacienda referida quedase suspensa en la parte penal, mientras que se discutía su derogación, pues por la renuncia que hizo su autor —el Sr. Castaños— los diputados creen generalmente que no podrá llevarse a cabo. Esto se dijo al pueblo y no se conformaba, pero yo me dirigí a persuadirlo, por supuesto a reserva de disolverlo cuando conviniera con la fuerza; pero, gracias a Dios, no fue necesario recurrir a este último expediente, sino que se convenció de que ya terminado el negocio debía retirarse, como lo verifiqué al momento, pues repito que es sumamente dócil y no se necesita más que hablarle como se debe, siempre en justicia, sin tenerle miedo.

Todos estos incidentes tenían a la población alarmada, pero todo terminó muy felizmente y de nuevo y aún más que antes ha renacido la confianza y la seguridad.

La maldita oposición que de todo se aprovecha, en uno de los periódicos cuyo alcance incluyo a usted, se puso a decir mil mentiras, tendiendo a hacer creer al pueblo que yo apoyaba sus pretensiones y estaba de su parte, a fin sin duda de instigarlo a más desórdenes, pero en el acto que salió tal impreso yo mandé también publicar en alcance a un periódico del gobierno, una manifestación que quitaría las dudas que pudieran haberse originado, relativas a mí. Incluyo a usted también el impreso respectivo.

Esto es lo que por acá ha ocurrido de nuevo, pero el orden público sigue perfectamente y así seguirá siempre; usted debe estar tranquilo sobre ello.

A los ladrones los hemos perseguido con encarnizamiento, de manera que son ya muy pocos los que merodean; ya no hay robos sino muy de tarde en tarde y muy insignificantes y estoy seguro que muy pronto terminarán completamente, pues habiéndome incorporado ya otro cuerpo de caballería pienso perseguir con tenacidad a los bandidos que aún merodean, hasta exterminarlos completamente.

Espero, señor, se conserve usted tan bueno como lo desea su muy afectísimo subordinado, amigo y servidor que atento b. s. m.

Sóstenes Rocha

JUÁREZ FELICITA AL GRAL. ROCHA

México, mayo 4 de 1868

Sr. Gral. don Sóstenes Rocha
Guadalajara

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 26 del pasado y quedo enterado de cuanto me dice acerca del escandalito que tuvo lugar en esa ciudad con motivo de la ley de Hacienda.

Con gusto he leído el impreso publicado por usted para desmentir el que vio luz antes desnaturalizando los hechos. Dice usted muy bien en aquel escrito y es cosa que jamás habremos repetido lo bastante "que para ejercer los derechos que nos concede nuestra Carta fundamental no hay necesidad de recurrir a medidas violentas que ponen en peligro la paz pública"; porque como añade usted con mucha razón: "la verdadera libertad tiene por base indestructible el respeto a las autoridades legítimas y la sumisión a la ley".³

Por fortuna esas buenas doctrinas van generalizándose en el país y un día llegará, no distante ya en mi concepto, en que cada ciudadano, con la conciencia de su derecho, pero sin desconocer su deber, procure conservar inalterables la paz y el orden sin el cual es de todo punto imposible el progreso de la nación.

³ A continuación, en la minuta hológrafa de Juárez, está el siguiente párrafo tachado: "Sabrá usted que para llevar a cabo los desórdenes de Guerrero, de Sinaloa y de Yucatán, y los de Puebla, se invocó el derecho de las masas (de) insurrección, como si no existiera en el mismo código fundamental preceptos categóricos que señalan el camino de la justicia".

No hay novedad. El Sr. Gral. Escobedo llegó el 20 del pasado a Monterrey. Todo sigue bien por Guerrero y por Yucatán.

Ya conoce usted la noticias de Sinaloa.

Nos preparamos a celebrar el glorioso aniversario del 5 de mayo y sin más, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LE AGRADAN A JUÁREZ LAS MANIFESTACIONES
ESPONTANEAS DEL PUEBLO

(México), mayo 22 de 1868

Sr. Gral. don Sóstenes Rocha
Guadalajara

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 14 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

No debe usted dar importancia de ninguna especie, a la interpretación maliciosa que pretenden los díscolos dar a sus palabras. Tenga usted, como debe tener, la conciencia de su buen proceder, que cuenta con la aprobación del gobierno general y no haga usted caso de los que intenten calumniarlo.

Mucho celebro que haya usted dictado las medidas convenientes para perseguir y castigar a los bandidos. Es necesario, en efecto, no dejarles descansar y tratarlos con todo el rigor de las leyes, sea cual fuere el pretexto que tomen para robar.

Quedo enterado de lo que me dice usted acerca de los asuntos locales de ese estado y tendré mucho gusto en ver a su recomendado, el Sr. Jones, cuando éste venga a esta capital.

Mucho agradezco a la Legislatura del estado haya acordado bondadosamente el acuerdo que usted me anuncia y a usted el que se preparase a publicarlo por bando con toda solemnidad.

Soy franco: me lisonjean mucho, muchísimo, esas demostraciones espontáneas de los pueblos en cuanto significan que aprueban mis actos, que sancionan mis hechos y que están contentos de mi conducta. Por lo

demás, creo sinceramente que nada he hecho más que cumplir con mi deber hasta donde permitían las circunstancias.

Supongo que ya estarán en ésa los presos enviados de Tepic.

Por acá seguimos bien. Va ese impreso para que vea usted el nuevo golpe dado por Cortina al ejército constitucional de Aureliano Rivera.

Sin más, me repito de usted como siempre afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

GARCÍA CUBAS EXPONE A JUÁREZ EL FRUTO DE SU LABOR

Casa de usted, abril 27 de 1868

Ciudadano Presidente Lic. Benito Juárez

Señor de mi consideración y aprecio:

No habiéndoseme logrado el deseo de hablar a usted, por la multitud de personas que concurren diariamente a distraer la atención de usted y, deseando por mi parte no molestarle, me tomo la licencia de escribir a usted la presente, suplicándole se sirva disimularme.

El Sr. don Gabino Bustamante, a quien he manifestado el plan que me he formado para llevar adelante el *Diccionario Geográfico de la República* y una carta administrativa, que será la base de las operaciones del Ministerio de Hacienda, tuvo la bondad de escribir a usted para recomendarme con el fin de que si era posible se me otorgara la gracia de darme la plaza vacante de Estadística en el ministerio de Hacienda y en lo cual está conforme el Sr. Macín que la poseía.

Para solicitar esta gracia no alego, señor Presidente, méritos de haber servido 15 años a la nación, porque ésta me ha pagado mis sueldos y nada me debe; mas sí alego servicios extraordinarios como son la publicación del *Atlas*, de la *Carta General de la República*, del curso de Dibujo Topográfico y Geográfico que en provecho y utilidad de la nación va a publicar el Supremo Gobierno, el haber fundado sin remuneración ninguna la Academia de estudios preparatorios y mis servicios en las sociedades científicas y clases gratuitas que actualmente doy en el Conservatorio de Música y, por último, un curso de Geografía para uso de los establecimientos de la República que próximamente voy a publicar. Ante estos servicios, con los que he procurado honrar a mi

patria no obstante la humildad de mis obras, la falta de haber servido como practicante en la Comisión Científica de Pachuca y cuyos trabajos, sin embargo, honran a mi patria, desaparece.

Deseo, señor, ya que la carrera del ingeniero en México está nulificada, prestar mis servicios a mi Patria en los ramos que profeso, procurando con empeño llenar mis deberes. Por mi parte, no le soy gravoso a la nación, pues el sueldo que reciba no compensará los beneficios y utilidades que producirá la publicación de las obras que concluya.

He sacrificado mi juventud al estudio y al trabajo y, sin embargo, no tengo con que sostener a mi numerosa familia.

Para concluir y no distraer más la respetable atención de usted, pasaré a otro asunto.

Cuando propuse en venta al Supremo Gobierno la obra "curso de Dibujo Topográfico", manifesté al Sr. Iglesias que aún me faltaban seis meses de trabajo para concluirla y que, por consiguiente, solicitaba la subvención de \$ 200 mensuales que hacía la suma total de \$ 1,200; mas por las multiplicadas atenciones del Sr. Iglesias, olvidó esta circunstancia y el precio que se me mandó dar por ella fue de \$800; en aquellos momentos no creí conveniente insistir, primero porque ya era una resolución tomada por el ministerio de Hacienda y segundo porque el Sr. Iglesias me manifestó, cuando le advertí la equivocación que, llegado el tiempo de la conclusión de los abonos, procuraría obtener los otros abonos. Si usted, señor Presidente, lo cree justo y en atención a que la obra es el resultado de tres años de trabajo, le viviré eternamente agradecido si se sirve acordar se me abonen los otros \$ 400, tanto porque aún tengo que hacer dos láminas que faltan como porque actualmente me ocupo en la vigilancia y corrección de la impresión de la obra.

Tengo la honra de repetirme de usted muy afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Antonio García y Cubas

Nota autógrafa de Juárez:

Que ya he hablado al señor ministro de Hacienda a quien puede ver.

OFRECE JUÁREZ SUS CONDOLENCIAS A REVILLA

México, mayo 1º de 1868

Sr. don Berardo Revilla
Chihuahua

Muy estimado amigo:

Con verdadero dolor he sabido por el Sr. Terrazas el golpe tremendo que acaba usted de sufrir y le pongo estos pocos renglones, no con la idea de mandarle consuelos, porque no hay consuelo posible para ese dolor, sino con el objeto de manifestarle sinceramente que le acompaño en su sentimiento.

Diga usted muchas cosas de mi parte a toda la familia y cuente con el afecto sincero de su amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ ESPERA TENGA APOYO EL PARTIDO LIBERAL
PROGRESISTA DE COAHUILA

México, mayo 2 de 1868

Sres. don Francisco de P. Farias y
don Antonio Galván
Saltillo

Muy estimados amigos:

He recibido el título de miembro honorario de la Convención Liberal Progresista de ese estado que tuvieron ustedes la bondad de mandarme y por el cual les doy las más expresivas gracias, suplicándoles encarecidamente las den en mi nombre a los demás ciudadanos que componen la asociación.

Creada esa sociedad, según me dicen ustedes, con el objeto de que el "partido liberal progresista de la República unifique su programa bajo la base de una unión sincera", no puede menos que contar y contará sin duda con el apoyo de todos los mexicanos liberales que busquen, en la tranquilidad del país y en el respeto a las leyes, la felicidad futura de la nación.

Yo agradezco a la Convención Liberal Progresista del estado de Coahuila de Zaragoza, el recuerdo lisonjero con que ha querido favorecerme, porque deseo ardientemente que se multipliquen entre nosotros las asociaciones patrióticas encaminadas a educar al pueblo y a promover la unión, todo lo cual dará por resultado, antes de mucho, la completa reconstrucción del país.

Una vez más suplico a ustedes hagan presente mi gratitud a los ciudadanos que forman esa asociación, aceptando, al mismo tiempo, la sinceridad del afecto con que quedo de ustedes atento amigo y seguro servidor q. b. s. m. (sic).

(Benito Juárez)

LA VIUDA DE CÁSTULO ALATRISTE RECURRE A JUÁREZ

Casa de usted, mayo 2 de 1868

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi respeto:

He llegado a esta capital sin más objeto que el de recibir los alcances de mi finado esposo el ciudadano Gral. Miguel Cástulo de Alatríste, provenientes de la pensión que se me declaró por el Supremo Gobierno, cuya cantidad asciende a 7,158 pesos. Mas por mi infortunio y a pesar de estar comprendida en la circular del Soberano Congreso, fecha 9 de febrero del presente año, que ordena que a las viudas y huérfanos que no percibieron sus haberes por el llamado Imperio, se les pague de preferencia; a mí, Sr. Presidente, aún no se me paga dicho alcance, encontrándome en la mayor miseria, con nueve hijos y sin tener lo necesario para vivir, pues desde que los traidores fusilaron a mi caro esposo, padece mi familia grandes necesidades.

Como el Sr. ministro de Hacienda ha ofrecido al Sr. Gral. Zamacona, mi apoderado, pagarle con mesadas al alcance, vengo a suplicar a usted, Sr. Presidente, influya a fin de que las mesadas sean de 2,500 pesos, pues los mil compromisos que he contraído, no sé cómo salir de ellos y doblemente le ruego que desde el día de mañana se me dé la primera mensualidad.

Creo, señor, que usted no olvidará a mi desgraciado esposo, que por su patria derramó su sangre y hoy sus hijos sufren la miseria y creo nada pierde la nación con recompensar su sacrificio.

Soy de usted, Sr. Presidente, su atenta servidora que lo aprecia y con respeto b. s. m.

Josefa Cuesta de Alatraste

Nota autógrafa de Juárez:

Que puede ocurrir al Sr. Romero, a quien ya recomiendo su asunto.

TRAEN A JUÁREZ EL DECRETO DECLARÁNDOLO
MICHUACANO

Morelia, mayo 8 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez. México

Señor de mi respeto y particular aprecio:

Por el correo de mañana se remite a una comisión de seis diputados por Michuacán al Congreso de la Unión y para que ponga en manos de usted el decreto con que la Legislatura del Estado ha creído deber recompensar más dignamente los servicios que prestó a México en la pasada lucha.

Bien conozco, señor Presidente, la modestia de usted, así como sus convicciones acerca de lo que ha hecho en la época azarosa que acaba de pasar por la independencia nacional y estoy también seguro de que le será mortificante la alta y merecida recompensa de que lo ha creído digno el estado de Michuacán, pero no por esto dudo la aceptará con estimación y más cuando vea el noble objeto que tiene por mira.

Para el individuo nada debe ser ciertamente más grato que la íntima satisfacción de haber cumplido con sus deberes, pero la sociedad necesita testimonios de público reconocimiento a los servicios prestados en su favor, porque esto está en su conciencia y sirve de estímulo a la práctica de las virtudes.

No vea usted, pues, en el decreto de que se trata, sentimiento alguno de adulación o simple afecto personal, sino el acto de la más rigurosa justicia y de la más sincera gratitud, que es en lo que está su mérito.

Yo por mi parte, señor Presidente, sólo debo decirle que siendo ya usted michuacano, no podrá ver con indiferencia la suerte del estado y

que, por lo mismo, en sus necesidades y aplicaciones ocurriremos con confianza a sus consejos y protección.

Entretanto, deseo se conserve usted con salud y mande cuanto guste a su afectísimo amigo y adicto servidor q. b. s. *m.*

Francisco W. González

AGRADECE CON MODESTIA ESE HONOR

(México), mayo 12 de 1868

Sr. Francisco W. González
Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 8 del que cursa, en la que me participa que una comisión compuesta de ciudadanos diputados por ese estado se me presentará en estos días, en nombre de la Legislatura de dicho estado, con el objeto de presentarme el decreto en que tuvieron la bondad de declararme ciudadano de Michoacán.

Mucho gusto tendré y gran honor además, en recibir de manos de esa comisión el decreto que usted me anuncia, aunque no creo, francamente, haber hecho hasta ahora, en toda mi vida pública, otra cosa que trabajar lo mejor que he podido por llenar en lo posible el cumplimiento de mi deber.

Esas demostraciones espontáneas de la Legislatura de Michoacán me llena de verdadera satisfacción, porque viene a probarme que se tienen presente mis deseos, que no son ni pueden ser otros que hacer, en cuanto depende de mi voluntad, la felicidad de los mexicanos.

Por acá seguimos bien. Consérvese usted bueno y cuente con el afecto de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LA COMISIÓN DEL CONGRESO DE OAXACA ENTREGA A
JUÁREZ UN DECRETO Y UNA MEDALLA DE ORO

Ciudadano Presidente:

Todos los pueblos de la tierra han consagrado siempre un recuerdo de gratitud a los bienhechores de la humanidad y de la patria, ya inscribiendo sus nombres sobre el mármol de los templos o levantando monumentos que perpetúen su memoria y sirvan de ejemplo a las generaciones venideras para que imiten la noble conducta de sus progenitores.

Cuando no es la adulación ni otra pasión innoble la que promueve el desarrollo de esos sentimientos, sino que son inspirados por la gratitud, son sin duda la ofrenda más sencilla, pero a la vez la más grata que se puede ofrecer a un ilustre ciudadano que como vos, no aspira a las grandezas del cortesano, y que su más glorioso timbre es el nombre que ha sabido conservar sin mancha a través de la tempestad que, por más de seis años, amenazó día a día destruir la independencia nacional.

El pueblo oaxaqueño, que se enorgullece con llamarnos su compatriota, y que aprecia en su verdadero valor las altas virtudes cívicas de su hijo predilecto, ha decretado, por medio de sus legítimos representantes, que habéis merecido bien del estado, ofreciéndoos una medalla, que hoy tenemos el alto honor de poner en vuestras manos.

Recibid, pues, ciudadano Presidente, esa pequeña ofrenda que el estado de Oaxaca os consigna. No la estiméis en su valor real, porque ninguno tiene y sólo ved en ella representados los sentimientos de gratitud y respeto con que nuestro estado ve los eminentes servicios prestados a la nación por el Cincinato mexicano, por el hijo de Oaxaca.

Dije.

OAXACA, PREDILECTO DE JUÁREZ

México, mayo 9 de 1868

Sr. don Esteban Chacón,
Secretario del Liceo Oaxaqueño
Oaxaca

He recibido la atenta comunicación de usted, fecha 20 del pasado, en la que me participa que el Liceo de esa ciudad ha tenido la bondad de nombrarme su socio honorario y me apresuro a dar a usted las más expresivas gracias, suplicándole encarecidamente las dé también en mi nombre a todos los demás señores que forman la junta directiva de la sociedad.

Siempre será lisonjero y honorífico para mí un nombramiento como el que acabo de recibir, pero lo es mucho más viniéndome de Oaxaca, cuyo Estado, por circunstancias particulares, distinguirá en todos tiempos mi marcada predilección.

Mucho gusto tendré en contribuir en cuanto pueda y dependa de mí al sostenimiento del *Liceo Oaxaqueño*, convencido como estoy de que tendrá una influencia benéfica en el país, porque contribuirá a mejorar bajo todos conceptos la condición de su sociedad.

(Benito Juárez)

Minuta hológrafa.

AMIGO Y CORRELIGIONARIO QUEJOSO

México, mayo 16 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
(México)

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

A pesar de haberme relegado al olvido y quizás al desprecio del personal de la actual administración, sin embargo, cuando se trata de la cosa pública, creo que debo tomar parte en favor de los principios y de la paz pública.

Más de 40 años, con verdadero conocimiento aun de los secretos que ha habido en las causas que han impulsado las revoluciones, me han dado una práctica no común, no sólo del modo y forma usados en ello sino también del personal todo, dispuesto a servir en este o aquel sentido.

He estado más de dos meses en Puebla y Tlaxcala, donde están pasando cosas que no es fácil explicar en una carta y todo me obliga a manifestar a usted que, si lo cree conveniente, me conceda un rato en que podamos hablar libremente, porque podré prestar importantes servicios.

Si mi persona no la creyere usted necesaria, habré cumplido con el deber que me impone mi patriotismo y la adhesión muy particular que siempre he manifestado a la persona de usted, como su afectísimo servidor q. b. s. m.

Antonio M. de Zamacona

Nota autógrafa de Juárez:

Que se equivoca creyendo que se le desprecia, pues si no se le ha ocupado ha sido por falta de oportunidad. Cuando se ofrezca alguna cosa en que puedan utilizarse sus servicios, se le avisará.

JUÁREZ SE PREOCUPA POR DAR SATISFACCIÓN AL AMIGO

(México), mayo 18 de 1868

Sr. Antonio M. Zamacona
(México)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 16 del que cursa y siento sinceramente haya usted podido creer que el gobierno le desprecia o que no estima como debe sus servicios.

Si el gobierno no le ha proporcionado hasta ahora una colocación, es porque no se ha presentado la oportunidad; pero tendrá mucho gusto en hacerlo tan luego como se presente una, que pueda ser del agrado de usted.

Yo estoy muy convencido de la adhesión personal con que usted bondadosamente me distingue; conozco además sus buenos antecedentes y tendré un verdadero placer en servirle y complacerle tan luego como se presente una ocasión.

Venga usted a verme cualquier día a las 9 de la mañana o 5 de la tarde y tendré mucho gusto en recibirle.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s, m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ APADRINA AL HIJO DE RAFAEL J. GARCÍA

Puebla, junio 21 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor mío:

Hasta ayer he visto con mucho gusto la grata de usted de 17 del actual, por la que me dice lo represente en el acto del bautismo del niño el del señor gobernador don Rafael García y, en contestación, le diré que tendré mayor gusto en representarlo.

Quedo de usted su atento servidor y amigo q. b. s. m.

Francisco Ibarra

CIRCULAR RECORDANDO DEBEN RESPETARSE LAS RESOLUCIONES DEL PODER JUDICIAL

Restablecido felizmente el orden constitucional en la República y funcionando ya las autoridades que han emanado del voto popular, la dictadura que la necesidad de las circunstancias impuso a la nación con motivo de la guerra extranjera, no sólo ha cesado, como declaró solemnemente el ciudadano Presidente Constitucional en el momento mismo de la instalación del Congreso de la Unión, sino que ya no tiene razón ni motivo para existir. El pueblo que valientemente ha luchado contra poderosos enemigos interiores y exteriores, y que ha sufrido las calamidades de una guerra cruel, sacrificándolo todo al amor de su independencia y de su Constitución, quiere disfrutar de las garantías que sus leyes le conceden, y el gobierno no puede negar la satisfacción de esa justa exigencia, con tanta mayor razón, cuando que él no sólo aprecia y admira el heroísmo con que el pueblo mexicano ha peleado defendiendo sus leyes, sino que respeta y acata como soberana su voluntad.

Los preceptos constitucionales que declaran y sancionan las garantías individuales, deben ya tener por aquellas consideraciones su más exacto y fiel cumplimiento, debiendo ellos ser obedecidos por todas las autoridades del país, como lo manda el artículo 1º de la Constitución. Siendo esta la ley suprema de toda la Unión, y debiéndose arreglar a ella los jueces de los estados, según lo previene su artículo 126, "a pesar de las disposiciones en contrario que pueda haber en las Constituciones o leyes de los estados", ninguna autoridad, de cualquiera clase o categoría que sea, puede alegar, para atentar contra las garantías individuales, que obedece leyes u órdenes que a la Constitución sean contrarias. No pudiendo suspender esas garantías más que el Presidente de la República, de acuerdo con el consejo de ministros y con aprobación del Congreso de la Unión, según el artículo 29 de aquella ley suprema, toda orden, acuer-

do, ley o decreto de cualquiera autoridad que las ataque, es un atentado contra la Constitución, que ninguna excusa justifica y que hace responsable a su autor.

Nuestra Ley fundamental tiene sabiamente ordenado el medio pacífico y legal de evitar esos atentados y de oportunos remedios al abuso del poder. Su artículo 101 encomienda al Poder Judicial federal el amparo de las garantías violadas, dándole la augusta misión de hacer guardar la Constitución. La ley de 30 de noviembre de 1861 reglamenta el ejercicio de esa atribución, y en el cumplimiento estricto de esa ley, ve el país sólidamente aseguradas las garantías individuales. Aun cuando las autoridades civiles o militares, las Legislaturas de los estados o el mismo Congreso de la Unión, fuera de los términos constitucionales, expidan órdenes, decretos o leyes que suspendan o ataquen las garantías individuales, el Poder Judicial federal, sin estrépito, sin provocar un antagonismo peligroso entre los poderes públicos, sin hacer declaraciones generales, y limitándose sólo a proteger y amparar al individuo cuyas garantías se atacan, fallará siempre que la ley anticonstitucional no puede prevalecer sobre la suprema de la Unión, y que ésta, en todos casos, debe ser obedecida y respetada por todas las autoridades. De esta manera, el capricho, la arbitrariedad son imposible; la Constitución: una verdad, y las garantías que ella otorga: un beneficio positivo para todos los habitantes de la República.

Desde que el orden constitucional fue restablecido, todos esos sabios preceptos de que se ha hecho mérito están en pleno vigor.

A los tribunales federales han estado acudiendo los ciudadanos que han creído violadas sus garantías por leyes o actos de las Legislaturas de los estados, de las autoridades civiles o militares de la Federación o de los mismos estados, y los tribunales federales han estado administrando justicia en la forma que las leyes lo previenen.

Pero por una lamentable desgracia, el Poder Judicial supremo, regulador de todos los poderes constitucionales y cuyas resoluciones son obligatorias para todas las autoridades, no sólo no ha sido acatado como debiera sino que en muchos casos ya se le ha negado toda obediencia de parte de las autoridades, sin explicar siquiera los motivos de su conducta,

cuando ellas debieran ser las primeras en demostrar con sus hechos que la Constitución no es una mentira en la República Mexicana. Semejante falta de respeto a la ley y a la autoridad, no sólo hace imposible todo orden constitucional, sino que abre las puertas a la anarquía, y siembra los gérmenes de la revolución aun en los buenos mexicanos que ven vinculada la felicidad nacional en la observancia estricta de la ley.

Para evitar los gravísimos y muy trascendentales males que de los abusos de poder, de que se ha hablado, se pueden seguir, el ciudadano Presidente de la República, por las consideraciones que quedan indicadas y deseando que el orden constitucional quede restablecido en todo el país, sin que en él exista poder o autoridad alguna que pueda hacer lo que la Constitución prohíbe, ordena que se recuerde, como lo hago, que estando plenamente vigentes las leyes de que esta nota se ocupa, usted y todas las autoridades de ese estado de su digno mando están, bajo las penas que impone el artículo 103 de la Constitución, obligados a respetar y hacer cumplir las resoluciones del Poder Judicial sobre amparo de garantías individuales, sin que razón ni motivo alguno puedan excusar del delito que se comete, infringiendo la Constitución.

Bien sabe el ciudadano Presidente que hay localidades en que el orden público está más o menos gravemente alterado o bien por movimientos revolucionarios exclusivamente políticos, o bien por gavillas de bandoleros que no tienen más ley que el robo y el plagio.

Pero siendo seguro que ningún poder local puede suspender una garantía constitucional, para atender por una parte a las exigencias de la paz pública, y para respetar por otra la Constitución general del país, y las atribuciones de los poderes constituidos, me encarga el ciudadano Presidente que diga a usted que, en el caso de que en el estado de su mando no creyese bastante la suma de facultades constitucionales que usted tiene para mantener la paz, ocurra ante la autoridad que corresponde pidiendo, previa la justificación de hechos de que habla el artículo 29 de la Constitución, la suspensión de garantías en el territorio de su mando.

La necesidad de armonizar las atribuciones públicas de respetar la Constitución y de practicar sin reserva las doctrinas de la democracia, inspiran esta determinación.

Celoso, como su deber se lo manda, será el gobierno exigiendo el estricto cumplimiento de estas prevenciones.

El patriotismo e ilustración de los ciudadanos gobernadores de los estados, garantizan al mismo gobierno que no se verá en el duro pero necesario caso de hacer que cada uno de esos altos funcionarios cumpla y obedezca la ley constitucional, exigiéndole la responsabilidad en que por su infracción incurra; pero el Supremo Gobierno de la Unión que él el primero respeta y acata la Ley fundamental que ha ocurrido al Soberano Congreso, pidiéndole la suspensión de garantías que cree necesarias para reprimir con mano severa a los trastornadores de la paz pública, y que se somete en sus actos a las disposiciones del Poder Judicial en sus casos, no puede tolerar que, en parte alguna del territorio mexicano, ella sea violada.

Sírvase usted dar la mayor publicidad a esta circular en el estado de su mando y acusarme el recibo que corresponde.

Independencia, Constitución y Reforma. México, abril 12 de 1868.

(Luis) Vallarta

LEY CONTRA LOS CONSPIRADORES

Al ciudadano I. L. Vallarúa,
ministro de Gobernación

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed: que

El Congreso de la Unión me ha dirigido el decreto que sigue:

«El Congreso de la Unión decreta:

Artículo 1.—Se suspende la garantía que se concede en la primera parte del artículo 13 de la Constitución.

Artículo 2.—Se suspende igualmente la garantía consignada en el artículo 21, pudiendo el gobierno general imponer penas gubernativas por delitos políticos, siempre que no pasen de un año de reclusión, confinamiento o destierro, y pudiendo usar de esta autorización, antes de que los reos sean consignados a la autoridad judicial.

Artículo 3.—El delito de conspiración será juzgado con arreglo a las prevenciones de esta ley, y castigado con la pena de cinco a diez años de prisión, destierro o confinamiento.

Artículo 4.—Para el juicio se observarán las reglas siguientes:

1a.—Luego que la autoridad militar respectiva tenga conocimiento de que se está conspirando, por la fama pública, por denuncia, por acusación, o por cualquiera otro motivo, procederá a instruir la correspondiente averiguación, con arreglo a la Ordenanza General del

Ejército y a la ley de 15 de septiembre de 1857, y la causa, cuando tenga estado, se verá en consejo de guerra ordinario, sea cual fuere la categoría, empleo o comisión del procesado. En los lugares en donde no hubiere comandantes militares o generales en jefe, harán sus veces los Gobernadores de los estados.

2a.—El procedimiento, hasta poner la causa en estado de defensa, quedará terminado por el fiscal dentro de sesenta horas, y en el plazo de veinticuatro evacuada aquélla; acto continuo se mandará reunir el consejo de guerra.

3a.—Siempre que una sentencia del consejo de guerra ordinario sea confirmada por el comandante militar respectivo, generales en jefe o gobernadores, en su caso, se ejecutará sin más recurso que el de indulto.

4a.—Los asesores militares, nombrados por el Supremo Gobierno, asistirán necesariamente a los consejos de guerra ordinarios, como está prevenido en la ley de 15 de septiembre de 1857, para ilustrar con su opinión a los vocales de dicho consejo. Los dictámenes, fundados legalmente, que dieren a los comandantes militares, generales en jefe o gobernadores, deberán ejecutarse conforme a la circular de 6 de octubre de 1860; pues, como asesores necesarios, son los verdaderamente responsables por las consultas que dieren.

5a.—Los generales en jefe, comandantes militares o gobernadores a quienes incumba el exacto cumplimiento de esta ley, y sus asesores, serán responsables personalmente de cualquiera omisión en que incurran, por tratarse del servicio federal.

Artículo 5.—No quedan comprendidos en las disposiciones de esta ley los delitos de imprenta, ni podrán ser juzgados conforme a ella los funcionarios que disfrutaban fuero constitucional, de la federación o de los estados.

Artículo 6.—La suspensión de garantías que esta ley establece, durará hasta el 31 de diciembre de este año, y tendrá únicamente efecto para el delito de conspiración y los demás que alteren la paz pública.

Artículo 7.—Cuando cesen estas facultades, el ejecutivo dará cuenta ante el Congreso, del uso que de ellas hubiere hecho.

Salón de sesiones del Congreso de la Unión. México, mayo 6 de 1868.

Francisco Zarco,
Diputado Presidente

Guillermo Valle,
Diputado Secretario

Joaquín M. Alcalde,
Diputado Secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio nacional de México, a los ocho días del mes de mayo de 1868.

Benito Juárez"

Y lo comunico a usted para su exacto cumplimiento.

Independencia y Libertad. México, mayo 8 de 1868.

(Ignacio L.) Vallarta